



*Caritas Internationalis*

**"El rostro femenino de la migración"  
Saly, Senegal, 30 de noviembre de 2010**

**Discurso de bienvenida por Lesley-Anne Knight  
Secretaria General, Caritas Internationalis**

Sus ilustrísimas, excelencias, reverendos padres, distinguidos invitados, hermanos y hermanas, personal y amigos de Caritas...

A nombre de Caritas Internationalis quiero darles la más cordial bienvenida a esta conferencia sobre "*El rostro femenino de la migración*". El hecho de que contamos con la participación de casi cien delegados de todo el mundo es un indicativo de la importancia de este evento. Tenemos representantes y ponentes invitados de destacados establecimientos académicos y de investigación, de la iglesia, de organizaciones católicas y otras organizaciones humanitarias y fundaciones benéficas, y de organizaciones Caritas de las siete Regiones de Caritas Internationalis.

Quisiera agradecer profundamente a nuestros anfitriones, Caritas Senegal, que han trabajado incansablemente para asegurar el éxito de este evento; y que también tienen varios representantes participando.

Como ustedes saben, el título de este evento es "*El rostro femenino de la migración*"; pero pensándolo bien, creo que quizá sería más acertado hablar de los **rostros** femeninos de la migración. Porque entre más examina uno este fenómeno, más se da cuenta de su multifacética y compleja naturaleza. Este es un tema plagado de contradicciones y paradojas, con contrastes e injusticias; con dilemas morales e intereses contrapuestos.

Son precisamente estas complejidades lo que ha motivado a Caritas a organizar este evento, en un esfuerzo por entender más a fondo el papel que las mujeres están desempeñando en la cambiante realidad de la migración y examinar cómo podemos responder a estos desafíos.

Debo confesar que para mí, en lo personal, en muchos aspectos el panorama está lejos de ser claro.

Por ejemplo, por una parte, la migración puede contribuir a la igualdad de género y al empoderamiento de las mujeres; proporcionándoles el ingreso y el estatus, la autonomía, la libertad y la autoestima que da el empleo. Por la otra, son vulnerables a la explotación y blanco fácil para los traficantes. Se les engaña para obligarlas a ejercer la prostitución, a trabajar en talleres de trabajo esclavo y al trabajo doméstico en condiciones inhumanas, prometiéndoles una vida más próspera en el extranjero. Las madres que han tenido que dejar atrás a sus hijos también sufren una enorme carga psicológica y emocional.

Por una parte, las mujeres educadas que sufren discriminación en su país pueden encontrar empleos que se ajustan mejor a sus aptitudes en el extranjero. Por la otra, las profesionales migrantes a veces aceptan empleos no especializados con la esperanza de que con el tiempo encontrarán trabajo en su profesión. Sin embargo, esto a menudo no sucede y, como resultado, sus perspectivas de carrera se ven perjudicadas, mientras que sus países de origen pierden sus valiosas aptitudes.

La creciente demanda de empleadas domésticas en países desarrollados ofrece oportunidades de empleo para las migrantes; pero a menudo el trabajo doméstico no está regulado, lo cual deja a las trabajadoras migrantes vulnerables a horarios excesivos de trabajo y condiciones inhumanas.

Como trabajadoras migrantes, las mujeres tienden a enviar una gran parte de sus ingresos en remesas para el beneficio de sus hijos. Asimismo, proporcionan "remesas sociales" en forma de ideas, aptitudes, actitudes y conocimientos que contribuyen al desarrollo socioeconómico, a los derechos humanos y a la igualdad de género. No obstante, la otra cara de la moneda es que se está creando una generación de "huérfanos de la

movilidad", cuyo desarrollo mental y emocional sufre como consecuencia de la ausencia de la madre.

En vista de estas contradicciones, formular políticas no será una tarea fácil. Este es el reto al que nos enfrentaremos en los próximos días, y estoy segura de que será un proceso inspirador.

Mientras trabajamos para entender mejor esta problemática compleja, tengamos presente el consejo de San Pablo a los Tesalonicenses:

***"Examínenlo todo y quédense con lo bueno".***  
(1 Tesalonicenses 5:21)

Creo que también será útil tener siempre en mente los valores centrales de nuestra Confederación Caritas. En especial nuestra **opción preferencial por los pobres**. Dondequiera que trabajemos, Caritas les da prioridad a las necesidades de los más pobres, los marginados y los oprimidos.

La pobreza le añade otra capa de complejidad al rostro femenino de la migración. La pobreza es uno de las fuerzas impulsoras de la migración; y, a menudo, las mujeres y las niñas son las más vulnerables a sus efectos.

Sin embargo, por otro lado, las mujeres y las niñas que emigran pueden convertirse en víctimas de nuevas experiencias de pobreza en sus países anfitriones. Algunas de quienes dejan sus hogares como profesionales cultas se pueden encontrar al margen de la sociedad en su nuevo hogar - estigmatizadas, excluidas y discriminadas.

Por lo tanto, parte de cualquier estrategia sobre la feminización de la migración debe tratar el tema de la pobreza en todas sus expresiones.

Las mujeres y las niñas no son sólo las más vulnerables a la pobreza, también son parte fundamental de la solución para aliviarla y erradicarla. Su papel al centro de la familia, la comunidad y la sociedad hace que sean actores protagónicos en los esfuerzos para mejorar todos los aspectos de la vida. Por

ejemplo, se ha demostrado que incluso la educación más básica para las niñas mejora los niveles de salud familiar y reduce la mortalidad infantil y materna. Una niña educada a nivel primario tiende a casarse más tarde y a tener una familia más sana que una niña que nunca asistió a la escuela.

La mujer también tiene un papel importante en mantener la fe y los valores culturales, y trasladárselos a sus hijos, preservando la sabiduría y las estrategias tradicionales de supervivencia en tiempos de adversidad. Las familias experimentan desintegración y falta de cohesión cuando las mujeres se ven debilitadas por la pobreza.

Para las organizaciones Caritas, enfocarse en la feminización de la migración y la pobreza representará diferentes cosas dependiendo del contexto en el que trabajen. En los países de origen puede significar concienciar a las mujeres y las niñas sobre los riesgos involucrados y ayudar a las trabajadoras migrantes que desean retornar a su país; en los países anfitriones puede ser hacer campaña a favor de más canales legales de migración y asegurar que se regulen adecuadamente las condiciones laborales para las inmigrantes.

Sin embargo, cualquiera que sea la forma en que abordemos esta cuestión, nos une nuestra creencia en una única humanidad. La Confederación Caritas es por sobre todo un signo y un símbolo del amor de Dios por su única familia humana.

El mes pasado, el Papa Benedicto escogió "Una única familia humana" como el tema de su mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado, en el que dijo:

*"La fraternidad humana es la experiencia, a veces sorprendente, de una relación que une, de un vínculo profundo con el otro, diferente a mí, basado en el simple hecho de ser seres humanos. Asumida y vivida responsablemente, alimenta una vida de comunión y de compartir con todos, de modo especial con los migrantes; sostiene la entrega de uno mismo a los demás, para su bien, para el bien de todos, en la comunidad política local, nacional y mundial".*

El concepto de familia es especialmente importante a la hora de considerar la migración porque, a pesar de la contribución

económica que los migrantes pueden hacer al desarrollo, no son únicamente un recurso económico; los migrantes son esposas y esposos, hijos e hijas, madres y padres.

Por lo tanto, su desarrollo tiene que ser más que simplemente riqueza material. Tiene que ser un desarrollo humano integral, basado en el entendimiento total de la persona humana.

Al entrar en la época de adviento, se nos recuerda de la natividad y de una de las familias migrantes más famosas. Llegaron a Belén sin tener un lugar donde hospedarse; María dio a luz a su hijo lejos de su hogar y del apoyo de su familia. Jesús nació en un mundo de incertidumbre y peligro. Y como nos dice el evangelio según San Mateo, poco después la Sagrada Familia iba nuevamente de camino, huyendo a Egipto para proteger la vida de su hijo recién nacido.

Hoy, más de 2000 años después, este es un escenario conocido. El conflicto y la persecución siguen obligando a la gente a huir de sus hogares en busca de seguridad. Las mujeres siguen dando a luz en condiciones que están lejos de ser ideales, lejos de sus hogares y sus familias.

En el "rostro femenino de la migración" podemos ver la imagen de María. Vemos amor, coraje y sacrificio. Que esa imagen nos inspire al tratar de apoyar y proteger a la mujer en su viaje hacia una vida mejor.

Lesley-Anne Knight  
Secretaria General  
Caritas Internationalis  
Saly, 30 de noviembre de 2010